

dores de Morelia o la ciudad de México? Una vez dicho esto, sólo me resta felicitar a los autores, y en particular a la coordinadora y el director de la colección Biblioteca Mexicana, cuyo buen ojo editorial se percibe a lo largo de toda la obra. Frente a la proliferación de obras colectivas carentes de un hilo conductor elemental y una verdadera apuesta historiográfica, es un respiro tomarse con una obra novedosa, propositiva, legible y bien armada.

Pablo Mijangos y González

Centro de Investigación y Docencia Económicas

SANDRA KUNTZ FICKER, *Las exportaciones mexicanas durante la primera globalización (1870-1929)*, México, El Colegio de México, 2010, 645 pp. ISBN 978-607-462-055-9

El libro de Sandra Kuntz me ha devuelto, cual proustiana magdalena, a algunas de mis primeras lecturas de historia económica. Me ha hecho recordar el largo e intenso capítulo de Luciano Cafagna sobre la Italia del siglo XIX, en la *Fontana Economic History of Europe* que dirigió Carlo Cipolla, o el aún más largo sobre la economía española (1829-1931), de Jordi Nadal, en el magnífico volumen sobre *El Banco de España, una historia económica*.¹ En ambos casos, los autores indagaban, tenaz y agudamente, sobre los repetidos esfuerzos de sus países por dotarse de una capacidad exportadora a la altura de sus ambiciones de modernización económica, y sobre los desengaños a los que se habían repetida-

¹ Luciano CAFAGNA, "The Industrial Revolution in Italy, 1830-1914", en Carlo CIPOLLA (ed.), *The Fontana Economic History of Europe*, vol 4, sección 6, Londres, Collins, 1971, 54 pp. (primera publicación de los capítulos en forma de cuadernos). Jordi NADAL, "La economía española, 1829-1931", en *El Banco de España. Una historia económica*, Madrid, Banco de España, 1970, pp. 317-417.

mente enfrentado, en especial cuando el modelo de desarrollo que sus ancestros ansiaban imitar se les escapaba entre las manos por la inadecuada dotación de recursos naturales, dejándoles sólo con lo que la naturaleza tenía a bien, que no era lo que querían, aunque no estuviera tan mal como decían los contemporáneos.

El sabor a lectura juvenil, de las que alimentaron mi orientación hacia la historia económica, se intensifica por el recuerdo del entusiasmo de mis primeros años investigadores, en la España de los años setenta y ochenta del siglo pasado, cuando muchos jóvenes historiadores económicos nos dedicamos, en un momento u otro, a la búsqueda de esos brotes de crecimiento impulsados por las exportaciones. En pocos años aparecieron libros y artículos como los numerosos de Leandro Prados de la Escosura sobre el arranque de las nuevas exportaciones españolas tras la pérdida de las colonias americanas, el de Teresa Carnero sobre las exportaciones vitícolas, el de Clara Eugenia Núñez sobre los modelos exportadores andaluces en el siglo XIX, la tesina de Sebastián Coll sobre la minería exportadora, maduró la obra de Andrés Sánchez-Picón sobre los ciclos exportadores de Almería, la de José Miguel Martínez Carrión sobre los de Murcia, por no mencionar el clásico artículo de Jordi Nadal sobre la industrialización y desindustrialización del sureste español.² Antes de ellos había

² Jordi NADAL, "Industrialización y desindustrialización del sureste español, 1817-1913", en *Moneda y Crédito*, 120 (1972), pp. 3-80. Teresa CARNERO, *Expansión vitícola y atraso agrario: la viticultura española durante la gran depresión (1870-1900)*, Madrid, Ministerio de Agricultura, 1980. Leandro PRADOS DE LA ESCOSURA, *Comercio exterior y crecimiento económico en España, 1826-1913. Tendencias a largo plazo*, Madrid, Banco de España, 1982, y "Comercio exterior y cambio económico en España (1792-1849)", en Josep FONTANA (ed.), *La economía española al final del Antiguo Régimen. III. Comercio y Colonias*, Madrid, Alianza Editorial, Banco de España, pp. 171-249. Sebastián COLL MARTÍN, "Las empresas mineras del sudoeste español (1850-1914)", en G. ANES, L. A. ROJO y P. TEDDE (eds.), *Historia económica y pensamiento social: estudios en homenaje a Diego Mateo del Peral*, Madrid, Alianza, 1983, pp. 399-430. Clara Eugenia NÚÑEZ ROMERO-BALMAS, "Comercio exterior y desarrollo económico: reflexiones sobre el caso andaluz en la primera

habido el debate iniciado por Nicolás Sánchez-Albornoz sobre si esos esfuerzos habían constituido, o no, economías de enclave, y toda la investigación que generó esa hipótesis, que nos llevó a discutir sobre la significación de la inversión extranjera en la España decimonónica, y sobre la apertura al exterior de su economía, con sus ventajas y sus inconvenientes, desde el comportamiento de las relaciones reales de intercambio a la medición de impacto del proteccionismo arancelario, todo ello ampliamente discutido por muchos grandes historiadores económicos entre los que destacan Gabriel Tortella, Jordi Nadal, Albert Broder y, cambiando todos los parámetros, por Leandro Prados en *De Imperio a nación*.³ Los ecos de esos debates no se han apagado, y trabajos recientes de Joan Ramón Rosés y Blanca Sánchez Alonso les han devuelto actualidad al proponer que ese modelo exportador, que nos parecía inestable y raquítrico, había sido bastante más sólido y remunerador de lo que pensábamos, lo suficiente como para que sus protagonistas desdeñaran, por mal remuneradas, las alterna-

mitad del siglo XIX”, en *Revista de Historia Económica*, 2:2 (1984), pp. 91-110, y *El comercio exterior y los problemas del desarrollo económico de Andalucía, 1850-1890*, Granada, Instituto de Desarrollo Regional y Banco de Bilbao, 1985. Andrés SÁNCHEZ PICÓN, *La minería del levante almeriense, 1838-1930. Especulación, industrialización y colonización económica*, Almería, Cajal, 1983, y *La integración de la economía almeriense en el mercado mundial (1778-1936): cambios económicos y negocios de exportación*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, D. L., 1992. José Miguel MARTÍNEZ CARRIÓN, “Formación y desarrollo de la industria de conservas vegetales en España, 1850-1935”, en *Revista de Historia Económica*, VII (1989), pp. 619-949, y *Desarrollo agrario y crecimiento económico en la región murciana, 1875-1935*, Murcia, Universidad de Murcia, 1990.

³ Nicolás SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *España hace un siglo: una economía dual*, Barcelona, Península, 1968. Gabriel TORTELLA, *Los orígenes del capitalismo en España*, Madrid, Tecnos, 1973. Jordi NADAL, *El fracaso de la revolución industrial en España, 1814-1913*, Barcelona, Ariel, 1975. Albert BRODER, “Le rôle des intérêts économiques étrangers dans la croissance de l’Espagne au XIX^e siècle”, París, 1981, tesis de estado inédita. Leandro PRADOS DE LA ESCOSURA, *De Imperio a nación. Crecimiento y atraso económico en España (1780-1930)*, Madrid, Alianza, 1988.

tivas de trabajo industrial que se les ofrecían en algunas regiones y sectores que parecían más avanzados.⁴

Sandra Kuntz entra en todos estos temas, y lo hace para una economía como la mexicana de 1870 hasta 1929 que es tan similar, en tantos aspectos, a la española de la misma época, que un lector español no puede dejar de quedar subyugado por el paralelismo histórico experimentado por ambas economías y por ambos pueblos. Como en otras ocasiones, pero muy marcada en ésta, México y España no vivieron experiencias opuestas o de manera opuesta la misma experiencia, sino que vivieron experiencias paralelas. Su esfuerzo no nace de la nada, bien al contrario. En su obra *El comercio exterior de México en la era del capitalismo liberal, 1870-1929*, publicado en 2007, Kuntz ya había planteado una visión de conjunto de toda la apertura exterior de la economía mexicana durante la primera globalización. Ahí presentó su importante, compleja y exitosa reconstrucción de las series de valor del comercio exterior mexicano, los cauces del comercio exterior, su distribución geográfica y un análisis detallado (de unas 120 páginas en cada caso) de las importaciones y las exportaciones en su relación con la economía nacional. De las importaciones le interesaba principalmente la política comercial, pero también el desarrollo de las importaciones necesarias para la modernización económica y su progresiva sustitución, mientras que de las exportaciones planteó una visión general en la que trataba los términos de intercambio, la promoción de las exportaciones y el análisis de tres casos: el henequén, la minería y el petróleo. A lo largo de todo el libro había una voluntad para encajar los distintos aspectos del comercio exterior en un marco cuantitativo completo y coherente y para vincular ese conocimiento exhaustivo con la economía mexicana.

⁴ Joan Ramon ROSÉS y Blanca SÁNCHEZ ALONSO, "Regional wage convergence in Spain, 1850-1930", en *Explorations in Economic History*, 41 (2004), pp. 404-425.

De aquella tercera parte de 120 páginas sobre “las exportaciones y sus contribución económica” se ha pasado a la actual monografía de más de seiscientas. De dos capítulos a nueve. ¿Por qué había que investigar y escribir más sobre las exportaciones? ¿No bastaba con lo escrito en 2007? Sandra Kuntz tiene una opinión fuerte sobre esto. Ya anunciaba en el 2007 que su tratamiento de las exportaciones exigía más espacio. En el libro que ahora presentamos, queda claro en qué estaba pensando. En una primera parte trata temas transversales al conjunto de las exportaciones: el papel del Estado como legislador y promotor de las exportaciones, tanto de México para adentro como en sus relaciones internacionales, y el desempeño exportador, en el tiempo y en el espacio. Estos últimos elementos ya habían aparecido en 2007 para el conjunto del comercio exterior, pero ahora se focalizan en las exportaciones. Se analiza la contribución de las exportaciones al desarrollo económico mexicano, desde diversas perspectivas. Es nuevo el acento puesto en la cartografía de las actividades exportadoras. La caracterización de unas grandes etapas exportadoras, protagonizadas, sucesivamente, por los productos tradicionales, por una primera fase de diversificación exportadora y por una segunda fase de auge protagonizado por artículos antes desconocidos, ordena los 60 años estudiados y todo el libro. La segunda parte, mucho más larga (siete capítulos), trata a fondo (capítulos de entre 50 y 70 páginas cada uno) los grandes bloques exportadores: la minería, el henequén y otras fibras duras (el ixtle), el café, otros productos agropecuarios tradicionales (vainilla, productos tintóreos y maderas finas) y de recolección (gomas y resinas), otros productos agropecuarios que ella caracteriza como de *vent-for-surplus* (azúcar, tabaco, ganado y algodón) y exportaciones tardías (plátano, garbanzo, jitomate y otros) y el petróleo. La segunda parte concluye con un capítulo que sintetiza las experiencias de exportación manufacturera, que pasan de las exportaciones de manufacturas tradicionales a las exportaciones de

manufacturas derivadas del eslabonamiento hacia atrás de nuevas exportaciones agrarias y mineras. Las reflexiones sobre la vinculación entre exportaciones e industrialización llevan a la obra hacia su conclusión, en la que se reflexiona ampliamente sobre la sostenibilidad y la virtualidad del modelo mexicano exportador durante la primera globalización. Tras su amplio recorrido por las múltiples exportaciones mexicanas, no nos debe extrañar que la autora acabe con reflexiones netamente positivas sobre el papel que desempeñaron en la economía mexicana, y sobre su relevancia a la hora de fundamentar el giro hacia un nuevo modelo de crecimiento más centrado en las políticas de industrialización. Las exportaciones ya habían puesto en marcha ese nuevo modelo.

Para cada monografía exportadora (los capítulos centrales del libro), la autora dedica toda su atención no sólo a presentar el desempeño de cada rubro exportador, que en ocasiones ya ha sido documentado en trabajos precedentes, sino que profundiza en los procesos productivos, en los territorios implicados, en los regímenes propietarios, en el desempeño empresarial, y siempre estudia los eslabonamientos de esa actividad exportadora con la economía nacional. Le interesan los salarios pagados, la apropiación de los beneficios, los impuestos devengados, las infraestructuras construidas y, siempre que las hay, la emergencia de actividades manufactureras relacionadas. Por esto cabe hablar de un conjunto de monografías, cada una de ellas autocontenida, pero todas ellas estudiadas con un mismo esquema de análisis que permite compararlas y transformarlas en un agregado significativo: las exportaciones mexicanas. Abundan los cuadros y las gráficas en una obra que se quiere rigurosa en lo cuantitativo. Pero también abundan los mapas por querer la autora subrayar la dispersión territorial de los focos exportadores y sus canales de exportación.

De la minería (que tanto coincide con la contemporánea experiencia española) concluye la autora que “el balance, en aparien-

cia paradójico, es el de una actividad exportadora con un valor de retorno limitado por el origen de la inversión pero con un impacto económico vasto y positivo, tanto por sus dimensiones como por su amplia difusión geográfica” (p. 235). Del henequén y las otras fibras duras concluirá que “el problema de este tipo de explotaciones [...] fue el escaso aprovechamiento de su potencial para generar actividades industriales que hubieran aumentado considerablemente el impacto y la contribución económica de estos brotes espontáneos de riqueza que la naturaleza ofrecía con generosidad” (p. 290). Del café, en cambio, afirma que “actuó como el señuelo que atrajo la atención de la federación hacia algunos de los estados más pobres de la República, disminuyendo, al menos en ese terreno, la enorme distancia que desde tiempos seculares los separaba de los estados más prósperos del país” (p. 343). De la multiplicación de exportaciones agropecuarias tradicionales y de recolección nota con tristeza, al final, que “mantenían los salarios bajos y permitían la subsistencia de formas de coacción extraeconómica en las relaciones laborales, todo lo cual disminuía significativamente los beneficios sociales de la prosperidad que estas actividades permitían alcanzar” (p. 407). En cambio, de los productos agropecuarios de exportación que también se orientaban al mercado interno (azúcar, tabaco, algodón, jitomate o garbanzo), la autora subraya sus muchos rasgos positivos, desde su estabilización dinámica de la capacidad exportadora y su difusión territorial, hasta su asociación con el proceso de industrialización, aunque detecta la permanente necesidad de capitales escasamente cubierta por los de origen doméstico y que abrirán la puerta a intereses empresariales foráneos, casi siempre estadounidenses. Destaca, finalmente, que todas esas exportaciones “anuncian ya los inicios de una transición hacia formas de crecimiento menos dependientes del mercado internacional” (p. 484). El auge del petróleo, que se cruza con la Revolución, aparece siempre como una oportunidad perdida. La autora corrige esa visión y concluye

que “fue la brevedad del ciclo productivo del petróleo, marcado sobre todo por limitaciones técnicas, la que estrechó la aportación del hidrocarburo a la economía mexicana” (p. 529). El capítulo dedicado a las exportaciones manufactureras—el protagonista más olvidado de las exportaciones mexicanas— es el que motiva la valoración más positiva de la autora cuando afirma que “en la coyuntura crítica de la Gran Depresión, esas industrias ofrecieron un colchón de supervivencia para muchas ramas de la agricultura comercial de exportación y, junto con las que por tradición se destinaban al mercado interno, constituyeron la base sobre la cual se erigiría el modelo de crecimiento que habría de predominar en las siguientes décadas” (p. 579).

De la mano de sus exportaciones Sandra Kuntz nos guía por todas las tierras mexicanas y nos muestra cómo todas respondieron a los estímulos de la demanda exterior. En todas partes el impacto de la primera globalización se hizo sentir. Variaron las circunstancias. La demanda local de trabajo no era la misma en todas partes. La oferta de tierra también variaba, así como los regímenes de acceso a la misma. La disponibilidad de empresarios autóctonos también varió según la complejidad de las inversiones necesarias para el desarrollo exportador. Cuanto más capital se necesitaba, más papel tuvieron los inversores extranjeros. Cuanto más necesario era el conocimiento de la demanda exterior, menor valor se retuvo en México. Pero siempre la exportación acabó siendo superior a la alternativa de no exportar. Las oportunidades se fueron presentando de tal manera y con tales “tempos” que hubiera sido insensato no aprovecharlas. En conjunto, el impacto sobre la economía doméstica fue positivo, pero no en todas partes con idéntica intensidad. Se trata, a fin de cuentas, de la misma problemática que tuvieron todas las regiones productoras de materias primas e importadoras de capital en esos años. Salvo en los momentos álgidos de la Revolución, los gobiernos fueron conscientes del valor del desarrollo exportador y se

esforzaron por allanar el camino a su crecimiento. En la peculiar situación de México esto se concretó en cuidar en especial las relaciones con el vecino septentrional desde todos los puntos de vista. Sandra Kuntz insiste en que este trabajo se hizo, por lo general, todo lo bien que podía esperarse teniendo en cuenta la diferencia de tamaño y de riqueza.

El tono general del libro es de reivindicación razonada de la importancia de las actividades exportadoras en el crecimiento económico mexicano. Al lector no le queda ninguna duda al respecto, aunque el entusiasmo por la causa exportadora lleva a la autora tanto a afirmaciones importantes e indiscutibles como que las exportaciones se multiplicaron en términos reales 14 veces entre 1870 y 1929 (p. 153), como a otras discutibles como que “en el proceso, México no sólo recuperó una senda de crecimiento económico sostenido, sino que superó el rezago del medio siglo anterior y experimentó varias décadas de convergencia en el contexto internacional” (p. 153, al final de la primera parte). No parece que las estimaciones disponibles sobre el PIB per cápita mexicano permitan asegurar que México experimentó un proceso de convergencia sostenida a lo largo de estas décadas. No dudo que México lograra, como tantos otros países europeos entre 1870 y 1929, interrumpir la divergencia con los países líderes y crecer a su misma velocidad. Se interrumpió la divergencia y comenzaron a saborearse los frutos de la globalización, concretados en una demanda creciente de los productos de exportación nacionales. La era de las exportaciones difundió la prosperidad, sí, pero raramente alcanzó a generar procesos de convergencia. Quizá no era posible mucho más pues el crecimiento se debió acercar bastante al máximo posible en las condiciones del momento.⁵

⁵ Es lo que he defendido, junto a Camilla JOSEPHSON, en “Aggregate growth, 1870-1914: growing at the production frontier”, en Stephen BROADBERRY y Kevin O’ROURKE (eds.), *The Cambridge Economic History of Modern Europe*, vol. 2, *1870 to the Present*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 30-58.

Todo lector que desee conocer el vasto y complejo mundo de las exportaciones mexicanas y que aspire a una aproximación basada en los hechos y simultáneamente vinculada a problemáticas interpretativas de desarrollo económico, debe leer el libro de Sandra Kuntz. Gracias a su contribución las exportaciones mexicanas entran, de pleno derecho, en el acervo del conocimiento histórico disponible para una mejor comprensión internacional comparativa de la experiencia mexicana. Además, gozará de una prosa transparente que se lee de un tirón, lo que no es poco mérito cuando se trata de una materia que podría parecer árida. Pero los debates sobre el desarrollo exportador tienen el doble encanto de ser relevantes para la comprensión del pasado y de ser sugerentemente evocadores de ese mismo pasado, tal como ha logrado Sandra Kuntz con su prosa y en la portada del libro.

Albert Carreras

Universitat Pompeu Fabra

ROGELIO HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, *El centro dividido: la nueva autonomía de los gobernadores*, México, El Colegio de México, 2008, 335 pp. ISBN 9786074620030

En julio de 2009, el gobernador de Michoacán publicó en la prensa nacional mexicana una carta abierta en donde pidió respeto a la Constitución y al pacto federal. El trasfondo era el envío de tropas a Michoacán para combatir al crimen organizado. La crítica del gobernador se enfocaba en la intromisión de las fuerzas federales en recintos gubernamentales estatales y, especialmente, en la decisión del gobierno federal “de no tener coordinación con el Gobierno del Estado”. Al parecer del gobernador, esto contradice a las constituciones nacional y estatal y al pacto federal que